

## ¿ Quijote o Yago?

Eddie A. Ramírez S.

La semana pasada, el 23 de abril, se cumplieron 391 años de la muerte de Cervantes y de Shakespeare, los dos colosos de la lengua castellana e inglesa, respectivamente. Ambos autores nos legaron personajes indelebles que se repiten en nuestros tiempos. Idealismo, realismo, ambición, celos, traición, hidalguía, lealtad, valentía, ruindad, vileza, falsedad, altruismo y otras características del ser humano están representados en los personajes de Don Miguel y de Sir William. El ego de algunos los inclina a identificarse con quienes aparecen con atributos positivos, obviando que nadie puede ser juez y parte. Estamos seguros de que alguien “de cuyo nombre no quiero acordarme”, se identifica con el caballero de la Mancha, quien “no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza, según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar y deudas que satisfacer”. Quizá muchos piensen que efectivamente nuestro personaje se parece al Quijote. Alonso Quijano veía gigantes, donde había molinos, y confundía una mujer paupérrima con una princesa. Nuestro caballero ve “niños de la patria” saludables y protegidos, donde hay pordioseros que duermen en las calles sin haber probado bocado. Ve una agricultura floreciente, donde lo que existe es una agricultura de puertos. Ve respeto a los derechos humanos, donde quienes disienten no tienen seguridad jurídica. Ve una nueva PDVSA que ahora “sí es del pueblo”, donde lo que existe es una empresa politizada que maneja unos recursos para programas sociales que antes le entregaba al gobierno de turno. Ve pleno empleo, donde lo que existe es un crecimiento desmesurado de la buhonería. Es decir, que ve el país que nos presenta los canales del Estado y obvia el país que reflejan las denuncias que se hacen a través de RCTV y Globovisión y las que observa el ciudadano de a pie. Curiosamente cuenta con unos cuantos Sanchos ignorantes que aún cuando aprecian la realidad, se dejan convencer por la imaginación de quien está montado sobre un país que cada vez se parece más al esmirriado Rocinante. El de la Mancha era un loco idealista que al final recobró la cordura y no le hizo daño a nadie, lo cual no es el caso del de Sabaneta, por lo que nosotros, el soberano, no podemos asimilarlo al personaje cervantino.

Shakespeare tiene personajes que van desde el celoso Otelo hasta el indeciso Hamlet. También está Yago, individuo envidioso, lleno de odio, siniestro, ambicioso, mentiroso y perseverante. Para lograr su propósito cambia los hechos y la infeliz Desdémona es estrangulada tal y como está sucediendo con la infortunada Venezuela. Tiempos diferentes, pero personajes que se repiten.

eddiaramirez@hotmail.com